

CARTA 6 El Aleph del conocimiento, la dignificación de la carrera docente y el protagonismo de intelectuales y universitarios

En uno de sus textos más conocidos, Jorge Luís Borges contó que había encontrado un punto que le permitía ver todas las perspectivas del universo, o al menos de nuestro planeta, simultáneamente. Ese punto lo llamó “aleph”. Se trataba de una especie de punto luminoso mirando hacia el cual se obtenía una visión omni-comprensiva del mundo, algo así como un ser de cuatro caras que a un tiempo se dirige al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur, algo como un espejo universal redondo y hueco y semejante a un mundo de vidrio.

Quiero hacer una metáfora con la idea de Borges, quitándole la soberbia: el conocimiento es el aleph de la sociedad contemporánea, y no sólo de ésta. Dicho de otro modo: el conocimiento es la cuestión clave, pues permite penetrar hacia dimensiones como alimentación, salud, seguridad, participación, justicia, libertad, educación, información, diversión y otras que deseamos los seres humanos. Por ejemplo, no es posible imaginar una mejor alimentación o salud sin los aportes del conocimiento. Digo que se trata del aleph de la existencia contemporánea, pues permite entrar a todas las otras reivindicaciones.

En ese sentido, el conocimiento no es una reivindicación más, sino que la puerta o la clave para mejorar salud, medioambiente y educación. Probablemente, casi siempre haya sido así, aunque es cada vez más palmario. Se hace paulatinamente más difícil imaginar la seguridad, la equidad o la libertad, el bienestar en general, sin el conocimiento.

Ya sabemos, sin embargo, que conocer el bien no basta para ponerlo en práctica, sabemos también que conocer no basta para ser felices. Por eso dije que pretendía quitarle a este aleph la soberbia. Incluso, hay quienes han afirmado que para la felicidad más vale la ignorancia de ciertas cosas. Es mejor no saber todo lo que piensa, dice o desea la persona amada. Es mejor no saber todo lo que ha hecho ni todo lo que ha sentido la persona amada.

Esta idea del conocimiento como factor clave del bienestar debe llevarnos a asumir la importancia de nuestra labor y a concebirla como articuladora de otras, como base o cimiento, como condición de posibilidad. En definitiva, para sacar a América Latina del estancamiento la clave es el conocimiento con sus corolarios: la calidad del quehacer (por eso digo “conocimiento” y no opinión, parecer o prejuicio) y la honestidad del quehacer (por eso digo “conocimiento” y no discurso para afirmar preconceptos, ideologías o intereses). En otras palabras, en América Latina y el Caribe esto no ha funcionado así, en buena medida, pues hemos pensado mal; es decir, se ha pensado poco, dedicando escaso esfuerzo al conocimiento, repitiendo o reproduciendo ingenuamente lo que otros han producido sin siquiera asimilarlo adecuadamente; se ha trabajado superficialmente, sin suficiente información ni calidad para dar respuestas acertadas; se ha confundido pensar o formular juicios válidos con declamación o denuncia para impactar al auditorio sin ofrecer alternativas; se han confundido igualmente los géneros la poesía con la antropología, el ensayo con el tratado científico, la elaboración de utopías con la de proyectos, la exposición de ideas ajenas con la investigación. Es positivo cultivar todos los géneros, aunque a veces es fatal confundirlos.

* * *

Para que el conocimiento en Latinoamérica pueda realizar sus potencialidades es decisivo cumplir con una serie de requisitos para su adquisición, su difusión, su transformación en tecnologías útiles, etc. El primero es pensar más y mejor, aunque además existen condiciones sobre el medio docente e intelectual, que se articulan a ese pensar mejor.

1- Dignificar la carrera docente, especialmente para profesores primarios y secundarios, y esto pasa en primer lugar por las mejoras salariales. No puede esperarse que los maestros ejerzan una docencia de calidad ni menos todavía que inculquen valores que no se respetan para ellos. Un sueldo de hambre es una falta de respeto. ¿Cómo pedir a los maestros que se respeten a sí mismos, que respeten su trabajo y que respeten a sus estudiantes si a ellos se les falta el respeto con sueldos miserables? Por cierto el sueldo, siendo lo primero, no es lo único. Son también importantes cuestiones como el perfeccionamiento y la formación permanente, las condiciones laborales, los medios de trabajo, las instalaciones, los incentivos morales, como premios y distinciones, etc. La inversión en sueldos y contratos serios de “exclusividad” por ejemplo, es una de las más reproductivas a largo plazo, pues afecta a generaciones de personas cuya labor a su vez repercutirá por mucho tiempo. Dicho con mas fuerza: a los profesores, particularmente primarios y secundarios, debe pagárseles más de lo que indica el mercado pues se trata de una cuestión de “seguridad”. Podría hablarse de “seguridad nacional” pero sería estrecho. En una visión más amplia, digamos que se trata de una cuestión de “seguridad regional” o, mejor, “seguridad cultural”.

2- Otro factor clave para que el conocimiento realice sus potencialidades es que la intelectualidad asuma un grado razonable de protagonismo y empoderamiento en las sociedades, haciendo notoria esta dimensión “aléfica”. De hecho la intelectualidad ha asumido papeles relativamente importantes y más o menos negativos o positivos a lo largo del tiempo. Así como una parte contribuyó, queriéndolo o por estupidez, a motivar y mantener guerras civiles y dictaduras, esa misma u otras partes contribuyeron a terminarlas y a superarlas. Domingo Rivarola y otras personas han puesto énfasis particular en el papel jugado por la intelectualidad durante la transición y consolidación democráticas en el Paraguay y lo mismo puede afirmarse de varios países de Latinoamérica. Éste ha sido uno de los principales aportes en las últimas décadas, constituyendo una más de nuestras fortalezas. Por cierto, el liderazgo ejercido durante la transición y consolidación democráticas debe servir de experiencia para trabajar por la expansión del conocimiento. Cuestiones como la capacidad de concertación, el sentido común, la imaginación para buscar soluciones y alternativas, son fortalezas a aprovechar en la gestión de lo propiamente intelectual.

3- Otro todavía es la comunicación entre productores de conocimiento, tecnólogos, trasferencistas, difusores, industriales y docentes. La circulación del conocimiento y su aprovechamiento por la sociedad sólo puede operar sobre la base de la comunicación entre muchos eslabones. La intelectualidad debe ser capaz de agrandar su mesa, para que tengan lugar en el ágape todos los sectores cercanos, todas esas intelectualidades “circunstanciales” (que no se dedican tiempo completo a la investigación y a la educación superior, pero que se aproximan) que se ubican en las profesiones liberales, en los cuerpos armados, en las iglesias y en las ONGs, e incluso para que tenga lugar igualmente una amplia gama de docentes que enseñan disciplinas muy diversas y en ocasiones bastante “heterodoxas”, pero que deben contribuir a la difusión del conocimiento y a la transmisión hacia la sociedad de los valores de la calidad y la honestidad. Pero en esto, como en tantas otras cosas, agentes fundamentales deben ser l@s estudiantes universitari@s y, en especial, l@s de postgrados. Téngase en cuenta, sin embargo, que sería una posición tontamente elitista suponer que es la intelectualidad la poseedora de la quintaesencia de los valores de la calidad y la honestidad. Éstos están repartidos por toda la sociedad. Quizás la mejor imagen es la de una intelectualidad que debe captarlos, concientizarlos-capitalizarlos y devolverlos.

En nuestras sociedades existen varias tendencias contra el conocimiento, todas marcadas por el sesgo conservador de las formas neo-oscurantistas. Algunas versiones del post-modernismo, del esoterismo, del autoritarismo, del cinismo y del neo-populismo creyendo hacer una crítica al positivismo (vulgar y que nadie sustenta en la actualidad), en verdad tratan de justificar los prejuicios, los intereses creados y la pereza mental. Algunas de estas tendencias, como cierto postmodernismo ingenuo, que se dan al interior de la academia, intentan evitar la investigación, la evaluación, las exigencias duras de la honestidad intelectual, los concursos con exigencias de formación como doctorados y postdoctorados, publicaciones y transparencia. A su favor, debe señalarse que ha producido una sana reacción, como esas que ocurren cuando se inyectan gérmenes moribundos al vacunar un organismo, para que genere los anticuerpos necesarios para la salud. Esta reacción bastante generalizada, y a la cual ayudó el mentado “caso Sokal”, es otra de las fortalezas de la academia latinoamericana contemporánea, a la hora de ser convocada a la constitución de una Internacional del Conocimiento. Mientras haya intereses creados habrá siempre formas de neo-oscurantismo. Entre otras cosas, por ello es importante la concertación en favor del conocimiento y de un conocimiento sometido a la autocrítica infinita.